







BOCA MENTHOLINA DENTIFRICA BOCA
Elixir Aleman del Dr. GUTLER
Importado y preparado por el
DR. ANDREU, DE BARCELONA
BOCA para la BOCA
VIRTUDES RECONOCIDAS Y POSITIVAS DE ESTE ELIXIR

REVISTA DE ESPAÑA
Esta notable publicacion, que cuenta diez y siete años de existencia, ve la luz publica los dias 10 y 25 de cada mes, en cuadernos de 160 paginas, o más cuando lo exige la indole de los trabajos coleccionados.
PRECIOS DE SUSCRICION
Madrid: un mes, 4 pesetas; tres meses, 11; seis meses, 22; un año, 40.

SE ALQUILA
Un gran local á propósito para almacenes cerca de la Puerta del Sol. Razon, Arenal, 20, Almacén de Música.
DENTICINA INFALIBLE
Lo saben todas las madres. Ni un solo niño muere de la dentición, pues lo salva aún en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingúe diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanija. Una caja, 12 rs., que remite por 14 el autor, P. P. Izquierdo, Madrid. Pontejos, 6, botica, y en todas las boticas y droguerías de España.

VIUDA DE REDON
3-CALLE DE SANTA CLARA-3
SANTANDER
Destruido por las llamas el antiguo y acreditado hotel que llevaba este nombre, sus propietarios, solicitan siempre por atender á su numerosa y escogida clientela, han abierto provisionalmente en la calle de Santa Clara, 3, un nuevo establecimiento, en el cual encontrarán aquella, sin ofrecimientos pomposos, el mismo trato que por tantos años les ha valido la preferencia de su favorecedores.

BAÑOS DE MAR DE HUELVA
Poblacion la más sana de España, según datos estadísticos.
Temperatura media máxima durante el verano, 28,60 centígr.
Temperatura media mínima durante el verano, 16,80 id.
Temperatura media durante el verano, 24 id.
Baños flotantes en la bahía, muy reputados por los resultados tónicos y estimulantes de las aguas.
Baños de Mar calientes.
Grandes baños de ola en la Torre de Umbria, la playa más hermosa de Europa.
Servicio de vapores de la Sociedad.
Fiestas de la Sociedad Colombina Onubense en honor del descubrimiento de America.
Conciertos.
Bailes semanales en el magnífico Hotel Colon y Circulo Mercantil.
Teatro de Verano: gran Compañia de Zarzuela.
Feria y Veladas de la Cinta en el mes de Setiembre.
REGATAS.
Excursiones á Rio-Tinto y la Rábida.
Servicio de trenes rápidos á precios reducidos.

ESPAÑA
SUS MONUMENTOS Y ARTES.—SU NATURALEZA É HISTORIA
Obra escrita por los señores D. Emilio Castelar, D. Pedro de Madrazo, D. Manuel Murguía, D. Francisco Pi Margall, D. Pablo Pierrer, D. José Maria Cuadrado, etc., con un prólogo de D. Antonio Cánovas del Castillo.
EDICION DE GRAN LUJO.
Profusamente ilustrada con ricos grabados, grabados al boj, dibujos á pluma, holiografías y cromolitografías, reproducción del natural de los tipos característicos de España, sus principales monumentos, paisajes, cuadros, joyas, mobiliario, armas, trajes y demás objetos suntuarios y artísticos.
Esta obra consta de 17 á 20 tomos, repartidos por cuadernos semanales de 100 páginas á reales.
Puntos de suscripción.—Barcelona: En casa de los editores DANIEL CORTEZO y compañía, Ausias March, 95, y principales librerías.—Madrid: En las principales librerías, centro de suscripciones y en la «Gaceta de los Caminos de hierro», Magdalena, 6, principal.—Provincias y Ultramar: En casa de los señores corresponsales de la Biblioteca «Arte y Letras.»

SOCIEDAD GENERAL DE ANUNCIOS DE ESPAÑA
Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para los periódicos de Madrid, provincias y extranjeros.
Se remiten tarifas de precios á las personas que lo deseen.
Oficinas: Príncipe, 27, principal. Madrid

EPILEPSIA O ACCIDENTES NERVIOSOS
No se desconfie de la CURACION por antiguo que sea el padecimiento, de las enfermedades NERVIOSAS tenidas por incurables, con las Pastillas Anti epilépticas de OCHOA (farmacéutico), cuyos prodigiosos resultados son la admiración de enfermos que padecían LA
Epilepsia o accidentes nerviosos, 20 y 30 años. Para más detalles, se dan prospectos GRATIS. Duque de Alba, 15, MADRID. De venta en las principales farmacias de España, Isla de Cuba, Puerto-Rico, Méjico, Canarias y Filipinas.

GRANDES VIVEROS DE ARBOLES DE SOMBRA Y ADORNO
Plátanos orientales muy bien formados, de cuatro años y cuatro metros de altura, á 4 rs. uno.
Idem de tres años y tres metros, á 3 rs.
Lombardos de gran desarrollo, como puede observarse en ejemplares que hay inmediatamente al vivero: plantones de tres años y tres metros, á 3 rs.
Fresnos de id. id., á 3 rs.
Idem menores, á 2 1/2 rs.
Piramidales de tres metros, á 1 1/2 rs.
Arboles de mayor tamaño para formar inmediatamente alameda, á precios convencionales.
También hay plantas de magnolias grandifloras.
Diríjase los pedidos al administrador de la fábrica de harinas de Las Caldas, de Besaya. Embalaje de cuenta del comprador, puestos sobre wagones en Las Caldas.

DISCURSOS Y ARTICULOS POLÍTICOS DE DON JOSÉ LUIS ALBAREDA
CON UNA CARTA-PRÓLOGO DEL EXCMO. SEÑOR DON JUAN ALVAREZ DE LORENZANA
Véndese esta obra en la librería de Fé, carrera de San Jerónimo, 2, y en las principales librerías de Madrid y provincias, á los precios siguientes: Madrid, 7'50 pesetas enústica; encuadernado á la inglesa, 10 pesetas; Ultramar, 15 y 20 pesetas respectivamente.

JARDIN DE CAPUCHINOS
GRAN ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA VALENCIA
Completa y variada coleccion de frutales (200 variedades) Preciosas plantas de estufa é invernadero, propias para adornar salones.
Arboles de sombra, arbustos de adorno y plantas de aire libre.
Renombradas colecciones de claveles y rosales (800 variedades).
Eucalyptus glóbulos para grandes plantaciones.
Plantaciones de parques, paseos y jardines.
Precios sin competencia. Embalajes gratis.
Acaban de publicarse tres catálogos para 1884 de las diversas especialidades del establecimiento, y se remiten gratis á quien los pida.

Emilio Capitaine.—Mecánico
especialista para componer las máquinas de coser de todos los sistemas. Prontitud y Economía. Abada, 25, Madrid.

ROYAL
COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y SOBRE LA VIDA LONDRES Y LIVERPOOL
Autorizada en España por decreto del Gobierno de 1.º de Octubre de 1873.—Capital efectivo, primas y reservas: 467.333.000 rvn., contra rvn. 452.854.258'75 el año anterior.

Curacion infalible de LA TOS
por crónica y rebelde que sea, con las nuevas PASTILLAS PECTORALES DEL DR. MARQUÉS
¡Probadlas y las bendeciréis!
De venta en su farmacia y laboratorio, calle del Hospital número 130, Barcelona.—Caja, 6 rs.—Por correo, 7 rs.—En Valladolid: D. Mariano Perez Minguez y D. E. Alonso Ojea.

12 Junio) FOLLETTIN DE «EL CORREO.» (f 5)
LAS GRANDES ESPERANZAS
taller de mi cuñado; abrila con cuidado y busqué una lima entre los útiles de Joe. Despues lo coloqué todo como lo habia encontrado, abrí la puerta de la calle y me lancé á todo correr en direccion de los brumosos pantanos.
Capítulo III.
Era una mañana de hielo, fria y húmeda. Habia encontrado el antepecho de la pequeña ventana de mi cuarto todo mojado, como si algun duende hubiera estado allí llorando toda la noche y se hubiera servido de él como de un pañuelo. Cuando salí al campo, encontré esta misma humedad por todas partes, en las ramas de los árboles y en la hierba seca que cubria la tierra; las rejias y las paredes de las casas encontrábanse en el mismo estado y la niebla era tan densa, que apenas se distinguía nada y tuve que andar al principio ayudándome por el tacto. Lo primero que vieron mis ojos, no sin terror, fué el poste de boj que sirve de indicador en el camino de nuestro pueblo, indicador por cierto bien inútil por que jamás pasa nadie por allí. Mi sobreescrita conciencia hizome ver en él el indicador de la calle de los Pantanos.
A medida que me iba aproximando á los pantanos, la niebla iban espesándose más, de tal modo, que parecia que no era yo quien andaba, sino los objetos los que se aproximaban á mí. Esta sensacion era estremadamente desagradable para un espíritu culpable como el mio. Parecíame que todos ellos gritaban á una, clara y distintamente: ¡Detenedle! ¡Detenedle! ¡Levanta un pastel de cerdo que no le pertenece! Los rebañes que por allí habia demostraban análogo ardor mirándome sus individuos con sus grandes y saltones ojos y exclamando: ¡Hola, ladronzuelo!... ¡Al ladron!...

¡Al ladron!... Un toro negro con corbata blanca, al cual mi turbada conciencia encontró cierto aire clerical, fijó de tal manera sobre mí su inquisitorial mirada, que no pude menos de decirle al paso:
—¡No he podido hacer otra cosa, señor! ¡No lo he robado para mí!
El bajó su gruesa cabeza soltando un fuerte resoplido que cubrió sus narices de una blanca nube de vapor, y desapareció saltando y haciendo el molinete con su cola.
Yo proseguí avanzando hácia la ribera. Corria ligeramente, por más que no consiguiere que mis pies entraran en calor, pues la humedad se les habia pegado de la misma manera que el anillo de hierro lo estaba á la pierna de aquel á quien buscaba. Conocia perfectamente el camino de la Batería, porque recordaba un domingo que habia estado allí con Joe, el cual me habia prometido, sentado sobre un viejo cañon, llevarme á aquel sitio muy á menudo cuando andando el tiempo fuera su aprendiz. De cualquier modo que fuera, la niebla me habia desviado algo á la derecha, y por lo tanto tenia que recorrer un pedazo á lo largo de la ribera, al borde de la cual habia multitud de bloques de piedras para contener la marca. Tratando de orientarme y de llegar lo antes posible al sitio de la cita, iba á atreverse un foso que sabia no distaba mucho de la Batería, cuando ví á mi hombre sentado delante de mí. Estaba de espaldas con la cabeza baja y profundamente dormido.
Pensé que se alegraría mucho al verme llegar inopinadamente con su desayuno. Me aproximé y le toqué dulcemente la espalda. Hizo un movimiento, pero, ¡no era él!
Y sin embargo, aquel hombre iba exactamente vestido de gris como el otro, como aquel llevaba una argolla de hierro en la pierna, y uritaba y se estremecía á impulsos del frio; solo se diferenciaba en la cara y en el sombrero que llevaba que era bajo de copa y con las alas anchas.
Yo me hize cargo de esto enseguida, por más que solo tuve un instante para verlo; me arrojé

un horrible juramento á la cabeza y quiso darme un puñetazo, pero estaba tan débil, que no alcanzándome, aquel movimiento en vago hizo perder el equilibrio y rodar por el suelo; entonces se levantó, y echando á correr se perdió de vista sumergiéndose en la niebla.
—¡Este es el joven!—repuze llevando la mano al corazon.
Y creo que también hubiera sentido el mismo agudo dolor en el hígado á haber sabido en qué parte del cuerpo lo tenia colocado.
Pronto llegué á la Batería. Allí encontré á mi hombre paseando, frotándose las manos y cojeando como si no hubiera cesado en toda la noche en semejante ejercicio, esperando impaciente mi llegada.
Seguramente tenia un frio terrible y yo esperaba verle caer á mis pies inanimado, muerto de frio. Sus ojos expresaban tambien un hambre tan espantosa que, cuando le alargué la lima, creí por un momento que se la habria comido á no haber advertido mi paquete. Esta vez no me volvió boca abajo y me dejó tranquilamente sobre mis piernas mientras abria el paquete y vaciaba mis bolsillos.
—¿Qué contiene esa botella?—me preguntó.
—Aguardiente—respondí.
Habia empezado á tragar parte de las viandas de un modo singular, más como un hombre que tiene una prisa estremada de guardar alguna cosa en sitio seguro, que como un hombre que come, pero se detuvo un momento para beber un poco de licor. Temblaba con una violencia tal, que necesitaba Dios y ayuda para no dejar escapar la botella de entre sus manos.
—Creo—le dije—que tenéis fiebre.
—Podrías muy bien tener razon, pequeño.
—Esto no es nada bueno—repuze—habeis dormido aquí en los pantanos y eso produce fiebre y reumatismo.
—Voy á comerme todo lo que has traído—dijo—aunque me muera luego; haria lo mismo aunque supiera de cierto que me iban á sorprender

aquí y á llevarme á los pantanos; no dejaré de tragar hasta el último bocado.
Diciendo esto comia sin orden ni concierto y todas á un tiempo mis provisiones, dirigiendo á todos lados inquietas miradas. El menor ruido real ó imaginario, el murmullo del agua ó la respiracion de un animal, le estremecía y exclamaba enseguida:
—¿No me has hecho traicion, diablejo?... ¿por qué has traído nadie contigo?
—¡No, señor, no!
—¿No has dicho á nadie que te siga?
—¡No!
—Bien, te creo; tú serás un fiero sabueso, en verdad, si á tu edad ayudas á salvarse á un pobre canalla como yo, amenazado de muerte y perseguido por todos.
Produjo un sonido en su garganta parecido á un péndulo que va á sonar y despues se pasó la manga de su grosero traje por los ojos.
Conmovido ante su desgracia y viendo que proseguia comiendo el pastel de cerdo, me atreví á decirle:
—Estoy seguro que lo encontras bueno.
—¿Has hablado tú?
—Sí, señor; digo que parece que lo encontras bueno.
—Gracias, pequeño, ciertamente lo encuentras excelente.
A menudo habíame yo divertido viendo comer á un gran perro que teníamos en casa y notaba ahora una semejanza chocante entre la manera de comer de aquel y la de mi protegido. Daba bocados secos como el perro y tragaba, mejor dicho, engullia grandes bocados con velocidad suma y mirando con inquietud á un lado y á otro como si se temiera que le arrebatara algun bocado. Estaba demasiado preocupado para poder apreciar su mérito, y no dudó un momento que si alguien se hubiera atrevido á disputarle la comida, se habria lanzado sobre él á morderle, ni más ni menos que lo hubiera hecho nuestro perro en circunstancias parecidas.
—Temo que no dejes nada, señor—observé